7.ª ENTREGA POÉTICA DEL GRUPO

GVA-
DAL-
QVI-
VIR

SEVILLA

"Para los barcos de vela
Sevilla tiene un camino"...
F. García Lorca

COLABORAN

Fausto Botello de las Heras
Manuel Lauriño
Manuel García Viñó
Julián Velasco de Toledo
Amalio García González
Francisco González Taltabull
E. Gutiérrez Albelo
Rafael Osuna
Carmelo Casaño Salido
José María Requena

Correspondencia: Castilla, 43



Núm. 7 Sevilla, Octubre 1952 Año II

DANZARINA

A M.ª del Carmen de Cueto
y Martínez de Baño.

Terpsicore pequeña, mariposa
de breves alas y pisar tan breve
que en pugna por posar, ni osar se atreve
los petalos rizados de la rosa.

Mito en el aire, luz, mano mimosa
que en juego con lo azul, alzada y leve,
intenta el cielo y, defraudada, mueve
dedo por dedo alada, deliciosa.

Que delicado tu danzar, que hiriente
ese compas mordiendo tu tersura
de la cabeza al pié ritmicamente.

Y mientras gira y gira tu figura,
primaveral y tal, timidamente,
abril se vá enredando a tu cintura.

Fausto Botello de las Heras

Aún es pronto

No me incites, cruel, hermana Muerte
a tu triste banquete polvoriento.
Aún es pronto. El otoño
ha dorado los pámpanos brillantes
y trasudan las uvas miel y oro.
Una dulce congoja va puliendo
las aristas hirsutas de mi espíritu
y me brillan al sol sonrisas claras
como limpios espejos.
En mis manos aún tengo restallante
el clavel lujurioso de mis sueños
y un sol tibio me dora los perfiles
de mi propio horizonte.
Aún es pronto. Ven cuando
esta flor de mi yo se trueque en fruto,
cuando llene tu mano toda entera
sin dejarte ni un hueco,
cuando vaya cantando a tu llamada
con las manos sin rosas.
Aún me quedan pedazos de ilusiones
en mi caleidoscopio
y se quiebra la luz en mil colores
sobre el prisma pulido de mi mente.
Ten tu paso de sombra en mi sendero
que aún es pronto. Ven luego
cuando llegue la tarde a mi vereda
y mis miembros me pidan el descanso.
Yo iré a tí con la azada reluciente,
que labrara mis campos,
sobre el hombro dormido y sudoroso.
Pasaré por la tierra de mi mismo
removida sin tregua
y tendrá un aire nuevo entre mis labios
con cantar de esperanza.
Para ti yo conservo, hermana Muerte,
mi más dulce sonrisa,
pero espera que quede transparente
el cristal de mi alma
para dártela limpia. Aún es pronto.

Manuel Lauriño

DON QUIJOTE

I

La esperanza en el alba y la aventura
recorta su silueta el Caballero,
sobre el cielo entre rosa y entre acero
por Castilla en corcel y a la ventura.

El ensueño en su mente se madura
—artifice espectral, ilustre arquero—
de llevar a la patria, ¡gondolero!
a nobles costas claros de hermosura.

¡Tiembla en su pecho el arco de su gana
rompiendo airado fantasmagoría,
espejismos, molinos de Criptana

Y el aire pueblan, Melisendra bella
de Gaiferos vivaz caballeria,
y Dulcinea, de luz bajo la estrella!

DULCINEA

II

Hasta el mito, de nubes por confines,
te eleva el Caballero, Dulcinea,
hasta el cielo amatista en el que ondea
un friso para musas y violines.

Alas te ciñe a brazos y escarpines
Venus de pluma, diosa la que orea
al soñador el sueño en que aletea
la patria que a su gloria le destines.

Ninfa del aire, delicioso brote
de la mente exaltada de Quijote,
ebrio de ti por paramos y sombra.

Cuando te llame amor, vida, princesa,
lúz, corazón o paz.. ¡llégate y besa
su triste frente, musa, que te nombra!

Antonio Milla Ruiz

Decimoquinto poema de La ciudad abandonada

Y pasarán los hombres y pasarán las cosas
las flores en un día y en mil siglos las piedras,
y brotará la hierba sobre las tumbas rotas
y será ayer lejano lo que aún es mañana.

Apagaran cien lluvias el sol de cien veranos
y cambiarán de sitio las estrellas:
se estirará la Osa Mayor como un caballo
y yo la habré cantado como un carro de luz.

Pero yo ya habré muerto y allí donde repose
bostezará un lagarto cansado al mediodía,
y en el árbol que cubra mi última morada
se arrullarán sus trinos dos pájaros sin nombre.

Mi voz se habrá dormido y mí sitio en la tierra
habrá sido cubierto por una flor pequeña
que temb ará al empuje de la brisa amorosa
que traiga el eco oculto de lo que ya no exista.

Y se hundirá la torre donde mis ilusiones
habrán brillado ciertas como un faro contínuo,
y todo será sombra en la ignorada playa
donde yo habré jugado, pobre niño poeta,
a vaciar el océano con una concha blanca.

Todo, amor, pasará como pasan las nubes,
sin dejar ni una estela sobre el azul intacto.
El polvo y las marañas ocultarán las huellas
de mi paso cansado por el camino antiguo.

Pasarán los recuerdos y pasará la historia
que los dos escribimos con nuestra propia sangre,
y quedará el oasis donde yo te he amado
como esta misteriosa ciudad abandonada.

M. García Viñó.

La sala verde

Callada. . .
qué expresivo silencio el de la nada.
Espera. . .
yo no espero que la tarde me arrastra.
¿Me decias. . . ?
Yo no, quizá los giros de las ramas
que se buscan las manos misteriosas
hasta la madrugada.
Espera. . .
yo no puedo esperar, la noche amarga
me robará mi sueño enardecido.
Espera. . .
esperando se pudre la manzana.
Nadie en el paraiso de la tierra.
Las espigas se juntan y se abrazan.
Espera. . .
¿Por qué de luto vela la montaña?
Porque en la sala verde
se oye croar las ranas
¿Siempre cantan lo mismo?
Desde que el mundo es mundo y no les cansa.
Espera. . .
Me muero de esperar. . . aqui en la malva
caricia de jacintos que se mecen. . .
¿Aquel lucero bajo no se apaga?
Y las hierbas tiritan
de frio claro de la madrugada.

Julian Velasco de Toledo

DE UN VERANO CON DOS POETAS

No es bombo, es bombín.

Hay caras y espiritus que traemos gravados del premundo. A Manolo García Viñó y a Antonio Murciano creo haberlos conocido de siempre. Sé que estuvimos juntos alguna vez. No recuerdo cuando ni donde; pero si sé que fué antes de nuestro primer encuentro aquí, sobre el suelo y sobre la vida.

Fisicamente en trazos como caricatura.-Viñó se resume en un ignorar los peines. Es un heterodoxo de ese credo que predica: Al peinaros esperad a que el Artifice Supremo siembre algunas ideas en los recien abiertos surcos. Murciano se resume en unos suplementos negros anacrónicos, para sus gafas de miope.

El año pasado, en el verano, cuando los espiritus se derriten y se hacen moldeables, y, como la cera, se dejan impresionar, convivimos los tres. Fueron tres meses, fué en una tierra dura y montañosa, fué en hermandad militar. Ronda con sus entrañas abiertas, cicatrizadas ya sus heridas, vió nuestro campamento desde lo alto, y el hormigueo, y el bullir, y el trajin de columnas universitarias con monos caquis manchados, y botas de tachuelas, y, a veces, alpargatas con el vientre abierto en su definitivo adios. De entonces son estos apuntes.

Hoy sus firmas son harto aireadas en el polvo de la poesia actual.

Hoy creo oportuno este bosquejo, resumen de su "poesia en un verano".

I

Ir de la mano de un poeta es volar sobre nubes. Ir de la mano de dos poetas es arderse en sí como el rayo. Porque los poetas dos a dos son siempre de signo contrario.

Hay un paisaje, un unico paisaje, y es verano con siesta cansadas.

"Todo está ardido, amor, todo está en llama" Escribe Murciano.

"Qué silencio en la luz, que luz más fuerte". Siente Viñó.

Viñó vuela en azoteas celestes. Vuela bebiendo siempre, como Platero, su cubo de estrellas. "Nostalgia de estrellas" titula su dolor, "Jardin de estrellas" su delirio.

Murciano se dobla más sobre sí mismo, se estudia más, y una mosca que lleva siempre detrás de la oreja le mide los versos. El no cuenta las silabas, no calcúla el run-run del acento, sólo deja llegar al oido los latidos del corazón. ese es su ritmo; su tema el amor, la niña de su calle.

"Calle arriba empedrada con ojos en acecho subieron nuestras ansias a corazón latido.

Cada uno sorprende sus metaforas acurrucadas enel fondo de su alma.

Murciano, sigilosa, pensada, maduradamente, Viñó en un brinco: las metaforas vienen saltando, brincando de contentas, por las estrellas, por las nubes, por las flores, por la tierra.

Lo esencial en ambos es la juventud de su poesia. Son jovenes y su poesia. joven. Sobre la juventud poética se ha dicho algo, sobre la poesia joven, casi nada. Casi sólo J. R. J. la sueña en sus amarillentas car-

petas, la pregona, y la encuentra dentro de si mismo, a pesar de su cuerpo viejo.

Hay una edad en la hora de la siesta de la vida en la que "el pensamiento se hace pajaro y vuela y va a tu mano y se queda en el hueco adormecido" (Murciano). De esta edad mejor es dejar hablar al pedagogo. Pero ha una poesia entre los ramajes líricos "pura adolescente de los caminos altos, con su cabello al viento rizando primaveras, con un laurel abierto circundando su frente y una rama de mirto prendida a la cintura"

(Viñó) de la que todo está suspenso, que está en plenitud de desarrollo, esperando abrir sus hojas de par en par.

A milagro se presta Viñó y Murciano, el trianero y el arcobricense, al milagro de su poesia niña virgen con veinte siglos, casi diecinueve, de prostibulo, alegre con veinte años de vida amarga, alegre solo por ser poesia

"¡Alegría que tienes tu por mi!"
Ay, tarde clara y buena!
¡Otra vez a vivir!

¡Otra vez a vivir!, porque la poesia se moría.. Porque la poesia se moría J. R. J. poeta joven, hoy hombre viejo, hizo su poesia joven. A Murciano y a Viñó solo les queda en su camino de poesia el encuentro de su joven, nueva, confidencia. ¡Buen camino caminantes, mancebos del buen caminar!

En aquellos meses los observé de cerca, les leí en el alma su paisaje.

Viñó se escondia bajo el avellano para hacer sonar su flauta. Una noche el buho le aconsejaba: "Pastor, canta ya para todos. ¿Qué es de tu libro "Jardin de Estrellas", del que dicen emulas a Marquina, cantor de la naturaleza y de la gracia?.

El pastor empuñaba su cayado y se iba a la fuente, lejos de la voz del rabadán, a bañar sus pies en las aguas canoras, a descansar sobre los juncos apoyando su cabeza en los tamarindos de Apolo. Ya llegará todo, pensaba. Llegará tambien la gloria; pero esperad, esperad..., antes que nada es mi rebaño. Egle salia del agua para saludarle-Egle es la luz del día.-Por eso Viñó no la amaba. Viñó amaba la noche con estrellas.

Murciano subia a las montañas a barajar hojas de adormidera. El recuerdo del Orco le robaba el sueño al arcense, y, mientras aquel hacia su camino, corria tras la pastora Galatea. La acorralaba entre las paredes del río y le buscaba lecho; más cuando se rendia a su amor ardiente el arcense se dormia. Apenas el sol daba su primer grito rosado lloraba, no el placer perdido, sino la desgracia de la enamorada pastora. Este llanto es su "Poema de una noche".

"Tú tampoco nos deleitas con tu canto en un libro", le increpaba el joven Alcaraván. que sabia de sus amores y conocia su voz. "Aun no es hora, aun no", contestaba. Y la luna se reia, y las luces le guiñaban.

Murciano se nos iba, se esfumaba, se iba quedando delgado de tanta fecundidad. Tanto que sus ojos dejaban leer, allá, en el fondo de su cerebro, los más ocultos pensamientos. Lucina, la diosa de los partos, se fatigaba de asistirle antes que él de engendrar. sin ¡embargo todos eran va-

rones hermosos! Y el que salia defectuoso lo pulia con tanto cuidado que aun a Virgilio-de quien dicen era como la osa que pare a sus hijos sin forma y despues de tanto lamerlos se las dá-aventajara.

Viñó, borracho impenitente del firmamento-Platero, de quien tanto hablaba, solo bebió cubos de agua con estrellas-queria beberse en cascadas el cielo. Y junto a las estrellas, en medio de la embriaguez, la música clásica, cual si pretendiera hacer danzar un coro celeste.

Sin duda es un enamorado de la armonia. Por eso bebe constelaciones y vuela en alas de la música. Vuela y sube, porque mira a lo alto, cierra los ojos y... vuelve con un soneto bajo el brazo arrancado a la luna. Así nos trajo una noche su **"Claro de luna"**, y así sube en sueños a su Jardín ideal de las estrellas

AMALIO GARCIA

VISION

Sí, (pero aquella rosa. . .)
Juan Ramón

Si, yo he visto tu rubia adolescencia;
si, la he visto con las manos cuajadas de rosas.
Te ví, cuando los montes ondulaban
el pañuelo morado de la tarde,
cuando huian, muy lentos, los arroyos
con la sangre prestada de la nube,
cuando la luna empezaba a platear las copas de los tilos.

Y un pétalo cayó de entre tus dedos
para quedar sin beso en el sembrado,
para morir en la tierra enrojecida,
sin tener unos labios tiernamente,
que supieran palpar su terciopelo,
que viesen en su horizonte aromado
la adormida caricia de la espina.

¡Ay! Luego te perdiste lentamente,
poco a poco te perdiste en la noche.
Solo eras ya, penumbra, solo un junco
que iba dejando flores sobre el campo.
Tu mirada resbaló en los pétalos heridos del sendero
y te hiciste, noche, arroyo, brisa,
para quedarte sola con las rosas.

CARMELO CASAÑO SALIDO

Madrigal a la Mujer Isleña

Tú llevas en tus formas la harmonía
de nuestros valles y nuestras montañas
Y así el mar, a tus plantas, se extasía,
con un rumor de sílabas extrañas.

Penumbra de arrorró, luz de folía,
en el goce o dolor nos acompañas.
Todo el bosque, en tu voz, es melodía;
todo el volcán palpita en tus entrañas.

Tú eres la esencia de este paraíso,
anclado en el azul. Y es que Dios quiso
dar a tu ser tan peregrinas artes

que surges, con tu dulce realeza,
lo mismo que una isla de belleza,
rodeada de amor por todas partes.

E. Gutiérrez Albelo

SONETO

A Rafael Laffón

Tundida por la lluvia, alicortada,
designio de arpa y flor, desde un alero
vino a quebrar en mi jardín su acero
un clarín de oropéndola plumada

Como atraca la nave en la ensenada
su fragancia de ayer, su viejo esmero,
ha muerto en tí, oropéndola, el apero
de alas en airón, tu eco y tu escalada.

Ya no podrás jamás colgar tu nido
ni repasar el aire con tu vuelo.
Ni tu siringe alborozar la altura.

Ya no podrá jamás tu alicaído
rumor vaciarse en cálice de celo,
ni tu vernal trinar en la espesura.

Rafael Osuna

AQUI

Aquí, por el camino breve y denso
de estar vivos y erguidos entre luces,
al borde de las voces, gritos tensos,
y en montes de dolor, siembra de cruces. . .

Aquí, tan recortados en colores;
aquí, en este presidio de los días
sin patios soleados por amores;
aquí, entre vidas mueren horas mías

y tuyas y del otro y del mendigo.
Aquí, nuestra soberbia turbia gira
bajo un cariño azul de cielo amigo
que no se mueve y calla pero mira.
Aquí, Señor, sin Tí, fiero te sigo
ganandome un trallazo de tu Ira.

ASPEREZA

Si tengo soledad tengo regazo
para esta frente rota de mi angustia;
si tengo mi silencio, tengo un lazo
y no me arrastrará mi brisa mustia.

La muerte que vendrá sembrando miedo
en cada corazón y en cada tronco,
tendrá por esta savia paso quedo
y beso será en mí su acento bronco.

Mi pena larga y honda, será un eco
de acero perfumado sobre plumas
y el árbol casi ciego ya de seco,
tendrá por su raíz sabor de brumas.
Desde esta piedra áspera en que peco
me sueño arenas yo y a Dios de espumas.

EVOCACION

En pleno corazón de este presente,
rompiendo carne y alma, mi memoria
por una herida abierta, hasta la frente
me llega y me amenaza con mi historia.

Inutil y peor tapiar sentidos:
la vida amortajada en los pasados
se escucha más del todo sin oidos,
se ve mejor con párpados cerrados.

Resucita la palabra pequeña
con el cuerpo gigante de las cosas
que sufrieron olvidos bajo losas
en la firme esperanza del que sueña,
y un instante de risa se me enseña
encarnado en rosal-espinas, rosas.—

José M.ª Requena

Camilla Guadalquivireña

A nuestra camilla van arribando las revistas literarias, desde las distintas latitudes de este mapa poético en que ha convertido a España su juventud. Así nos llega la universitaria ALCALA - n.º 12, 13, 14, 15 y 16- desde la capital, como, desde las riberas del histórico Guadalete, ALCARAVAN, en su 22º vuelo. En esta leemos versos de José M.ª Morón, J. Mariscal, C. Romero, Aquilino Duque, García Viñó, González Alegre, Fernando Quiñones, Luis Baena, Fernando Molina y los hermanos Murciano, entre otros.

Con nueva y elegante presentación recibimos los cuadernos 13, 14 y 15 de AGORA, que en Madrid dirige Rafael Millán, y que contienen poemas de Gabino A. Carriedo, Juan de Dios Ruiz, Felipe García Ibañez, Florencio Sastre, Pura Vázquez, Felix Casanova, Matamala ,Ruíz Parra, etc.

ALBA, de Vigo, al cuidado, de Ramón González-Alegre, presenta, en su n.º 10, poemas de M María, A. Murciano, Concha Zardoya, Luis Santamaría, Pura Vázquez, Luis Baena y Emilio Negreira, entre otros.

Guadalquivir arriba, vienen hasta nosotros los mensajes 2.º y 3.º del grupo cordobés ALFOZ, que edita la revista del mismo nombre. Mariano Roldán, Carmelo Casaño, A Gómez Alforo, Fernández de Henestrosa y Rafael Osuna dan, junto con sus poemas, otros de Ricardo Molina, Aquilino Duque, Carmen Conde, Carlos Murciano, Rafael Jaume, Julio Mariscal y el padre Juan Bautista Beltrán.

También de Córdoba llega AGLAE, que edita M. Alvarez Ortega, con poemas de Pérez Clotet, Pura Vázquez, Pinillos, Vicente Carrasco, Stefan George y José Luis Cano.

La Andaluza, de Jaén, ALJABA se despide de la primera etapa de su vida con sus 5.º y 6.º mensajes. En ellos vemos colaboraciones de Martínez Llacer, Marrodán, Ruiz Parra, Alvarez Ortiz, A. Murciano, Angel Crespo, R. Leocadio y M. García Viñó.

Bernardo Carande, Collantes, Aquilino y Angel Medina, a orillas de nuestro río, dan a la luz el 4.º número de su ALJIBE. Con poemas de los mentores de la revista, vienen otros de Laffón, J. Guillén, Murciano y Carlos de la Torre.

Trabajos de Monserrat Vayreda, Amalio García, Candido Vega, Ostos Gabella, Salvador de Quinta, A. Murciano y Juan de Dios Ruiz presentan los números 31 y 32 de la revista utrerana CUMBRES, de la que también recibimos un excelente número extraordinario que publica poemas de Pemán, Romero Murube, Tejada, Quiñones, Murciano, García Viñó, Baena, Mariscal y Díaz Hierro, así como prosas de Sousa, Morales y Villegas.

Con sus interesantes colaboraciones de costumbre y abundantes noticias del mundo literario, recibimos los números 47, 48, 49, 50, 51, 52 y 53 de CORREO LITERARIO.

DABO envía sus números 4.º y 5.º dedicados, el 4.º, a la poesia religiosa-poemas de los hermanos Murciano, R. Jaime, Leopoldo de Luis,

etc.-y al soneto, el 5.º, con colaboraciones de J. Guillen, Pilar Paz, Millas Ruíz, Mariscal, Gutiérrez Albelo y José Luis Tejada.

En este último, magnífico exponente de la sonetística actual, desmerecen las aportaciones de Celia Viñas y A. Marrodan.

En Burgos, y editada por el Rincón de los poetas, ha empezado a salir ESTROFA, cuyos números 1.º y 2 º recibimos. Dirige Julián Velasco de Toledo y publica originales de Bonifacio Zamora, Federico Muelas, Rafael Duyos, José M.ª Alfaro, Pedro Alfaro, Julián Velasco, Eduardo Valero, Foxá, Tarrero y Sanz Briones.

PLATERO, número 16, nos llega con un nuevo burrillo, magníficamente dibujado por nuestro querido amigo Francisco Moreno Galván, a quien, desde aqui, enviamos un saludo. La parte literaria corre a cargo de C. Bousoño, Felipe Sordo, Pro Hesles, Rodríguez Mendez, Blas de Otero, Anglada, Mariscal, José Hierro, Tejada, Ardoy, Quiñones y Juan de Dios Ruiz.

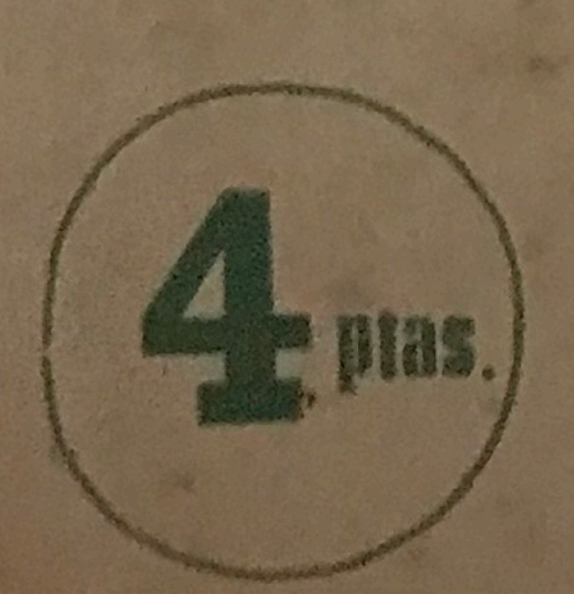
PLEAMAR, estaciones de poesía, n.º 1, contiene poemas de Entrambasaguas, Carriedo, Fernández Molina, Pinillos y Eugenio Frutos. Una prosa de Leopoldo de Luis.

PLIEGO SUELTO, n.º 2, es una publicación de DOÑA ENDRINA, que contiene un poema de Fernández Molina y un "no sabemos qué" de Angel Crespo y Gabino-Alejandro Carriedo. Sinceramente, no creemos que pueda hacerse poesía auténtica en colaboración. Consideramos esto lo que en el argot de nuestra camilla se llama una "eugenialidad". Hay que sorprender de otra manera, no haciendo cosas raras.

Preferimos POESIA ESPAÑOLA a cualquier otra revista, por esa simpática banda de color que nos pone al corriente de todo lo que, en materia de poesía, ocurre en España· Su nivel literario lo vemos descender en cada número. Los últimos recibidos, 6 y 7, traen poemas de Caballero Bonald, López Anglada, Eugenio de Nora, Jesús Acacio, Rafael Morales, etc. Fernando Quiñones se aventura en unas simpáticas liras, para estropearlas después con un final "eugenial". En el sexto leemos el magnífico poema premiado a Diaz-Plaja en el Congreso Eucarístico de Barcelona, y en el séptimo tres sonetos inéditos de Valery traducidos por Fernando Allué.

TRILCE, pliegos de poesía, se inicia en Guadalajara con un número que trae versos de A. Crespo, Ruiz Parra, Leyva, Fernández Molina, Calatayud, Suárez de Puga y Gloria Fuertes.

GVA-
DAL-
QVI-
VIR.



IMPRIME:
GRAFICA MODERNA
PAZ, 5 - TELÉF 33419
SEVILLA